

EL
PASADO
Y EL
PORVENIR.

EL

PASADO

Y EL

PORVENIR.



CAMPECHE.

IMPRESA DE LA SOCIEDAD TIPOGRAFICA.

POR J. M. PERALTA.

1859.

EL PASADO Y EL PORVENIR.

¿De dónde procede el mal estar general de que se resiente la Nacion Mejicana?.....Por todas partes, hasta en el último rincón del territorio nacional se sufren los ingratos efectos de la comun dolencia.

Es la lucha del pasado y del porvenir.

Los hombres del pasado sostienen con tenacidad sus hábitos y sus tradiciones, mientras que los del porvenir se esfuerzan por alcanzar el triunfo de su idea con el dominio de la reforma.

Cierto es que algunos se dicen partidarios del *statu quo* y se llaman *conservadores*; pero el partido conservador es imposible en Méjico, porque Méjico aun no ha fijado su estado normal. Desde el primer día de la independendencia comenzó la lucha entre las dos entidades marcadas: *el pasado* y *el porvenir*.

Las tradiciones de la N. España han sido relegadas como era muy natural, al dominio de la historia.

Lástima es que no haya buena fé en muchos de los que afectan interés por nuestra jóven patria, cuya historia solo empieza desde el 16 de setiembre de 1810. Por causa de esos patriotas de mala ley los debates han degenerado en combates sangrientos, haciéndose encarnizada la lucha de las ideas y principios.

Ahora bien; por razon de la naturaleza de las cosas, el pasado se aleja con el tiempo; mientras que el porvenir avanza rápidamente siguiendo el mismo órden inalterable.

Lo que se llama porvenir pasa rápidamente sobre los pueblos mas tarde ó mas temprano; dejándoles sin embargo dádivas de mucha importancia.

El porvenir esquiva sus presentes y limita su magnificencia con aquellos pueblos que le niegan su fé ó le esperan con negligencia. Las sociedades mo-

dernas tienen que esperar con fé y recibir con diligencia para no exponerse á ser olvidadas en las útiles reformas que prodiga el porvenir.

La república del Norte-América esperó y recibió con eficaz diligencia: saludó al porvenir desde la mas remota lontananza, y todo el mundo admira los rápidos adelantos de esa nacion previsora.

Méjico fué sorprendido por decirlo así por la época de su emancipacion y por eso aun lucha con el pasado y el porvenir. Lo que conviene es una constante esperanza.

Vamos ahora á contraernos á nuestro Yucatan, á este pais tan agoviado de algunos años á esta parte por la adversidad, á pesar de tener grandes elementos de vida y prosperidad.

Hemos oido decir que una compañía, en virtud de acertadas combinaciones va á realizar el pensamiento de una línea de vapores entre nuestros puertos y los principales del seno mejicano. Bastante tiempo hemos perdido en declamaciones pueriles y en teorías ó utopías vanas: aprovechemos esta oportunidad para poner en práctica las verdaderas ideas liberales y los beneficios de la reforma.

Cuando hablamos de la reforma, no es nuestro ánimo considerarla reducida á los últimos decretos dados por el ilustrado gobierno del Sr. Juarez. La consideramos por el aspecto de todas las mejoras practicables en el orden físico, político y moral que tiene por objeto la sociedad. La vemos y consideramos en el arreglo que acaba de concluirse entre el mismo gobierno y el de los Estados-Unidos para la neutralidad y seguridad del tránsito por Tehuantepec.

Para el establecimiento de una nueva via desde un punto del golfo de California, al traves del territorio de Sonora, hasta el de los Estados-Unidos.

Para el nombramiento de una comision mixta que examine y ventile las reclamaciones que tienen presentadas contra el gobierno mejicano algunos ciudadanos americanos. Estas y otras de la misma

naturaleza son mejoras y reformas que quisiéramos ver todos los días y á todas horas.

Al hablar así no nos anima la estúpida y petulante audacia de tratar con desprecio lo pasado: jamas nos permitirémos este atrevimiento; porque si bien nos alhaga la esperanza de un porvenir reformador y progresivo, no nos es ménos grato el recuerdo de lo pasado, principalmente lo que recomienda la historia como bueno y justo.

Pero entendemos que lo que fué muy útil á su tiempo, hoy puede aparecer ridículo y caduco: la ley de las oportunidades es severísima. Los griegos ignoraban y no tenian ninguna idea del alumbrado por medio del aceite en tiempo de la guerra de Troya: desde el rey hasta el último artesano se alumbraban por medio de antorchas de madera.

Ahora que las mas finas bujías, el gas y la electricidad prestan á las naciones ricas su luz resplandeciente ¿nó fuera ridículo ver alumbrado un salon de Lóndres ó Paris por medio de antorchas de madera?

Tambien es preciso advertir que el retardo en el participio de las ventajas de la civilizaci6n y de las mejoras, no debe entristecer á los pueblos que han quedado resagados en el camino del progreso: Muchas circunstancias pueden ser parte para esta rémora: así hemos visto á la preciosa isla de Cuba poseer las vias férreas y rápidas comunicaciones por el vapor antes que su misma metrópoli que agitada por la guerra civil y por algunas otras causas no habia podido entregarse á estos adelantos. Pero ¿quién no ve ahora, gracias á los ilustrados esfuerzos de O'Donnell y otros verdaderos amigos del progreso español, que las empresas útiles se multiplican en esa península, que su marina se fortifica y extiende poderosamente y que no hay esa lentitud que tanto descreditaban á la España?

Quizá no está muy léjos el día en que la nacion mejicana reclame asimismo el puesto que le corresponde entre los pueblos civilizados.



En cuanto á nuestro Yucatan, es preciso hacer un sério y enérgico llamamiento á la conciencia de sus buenos hijos: es preciso que los encargados de mandar y dirigir este pais, no pierdan de vista el estado de riqueza exhuberante en que se encuentra la vecina isla de Cuba. La isla de Cuba está llamada á prestar algun dia el apoyo de sus capitales y de su industria á Yucatan, y á este le toca prepararse á recibir con provecho el fomento industrial y agrícola de esa isla afortunada y enriquecida por el trabajo y por el cultivo.

Esta cuestion, como cualquiera conócerá, nada tiene que ver con el gobierno y el sistema político de ámbos paises: el trabajo industrial, agrícola y mercantil son comunes en todo el mundo, con solo las restricciones muy necesarias. No hace mucho tiempo que la isla de Cuba, ni aun producía lo necesario para cubrir los crecidos gastos que causaba al gobierno español. Su abundancia y prosperidad es solo de cincuenta ó sesenta años á esta parte, es decir, desde que el espíritu de la rutina y las preocupaciones cedió su puesto al del progreso y la reforma.

Yucatan, si no cuenta con mejores elementos naturales que la isla de Cuba, cuando ménos los tiene iguales.

Se dice que esa prosperidad se debe al trabajo de los esclavos. Los esclavos empleados en los ingenios de Cuba demandan ó causan gastos séxtuples á los que exigen nuestros sirvientes y operarios: La prosperidad cubana se deriva en primer lugar del afan de trabajar que traen los individuos que vienen de la península y luego de leyes y reglamentos protectores que son debidos á ciertas sociedades y á algunos capitanes generales de inteligencia y despreocupados que han empleado su influencia para obtenerlos.

Cuando no existian esas disposiciones protectoras aunque habia mucho mayor número de brazos, la agricultura, industria y comercio de Cuba eran

remisos, ó por lo ménos, no tan activos como en el dia.

Despues que esa proteccion de las autoridades superiores dió el primer impulso, el dia de hoy el espíritu de asociacion, el genio industrial y los empresarios se bastan solos; marchan, vuelan y aumentando la riqueza pública, hacen envidiable la suerte de la preciosa Antilla.

Ademas, y esto es para nuestra vergüenza y nuestro dolor, los capitales que sacaron de Méjico los españoles expulsos en 1828, fueron parte para dar impulso y movimiento á la riqueza cubana. Si no se hubiera cometido ese error, ó si el Estado de Yucatan hubiera podido retener en este pais á esos capitalistas, otra sería nuestra suerte en la actualidad; porque es necesario por base de las sociedades modernas los capitales que lo son de la industria y de las empresas. Todas las aristocracias han cedido su puesto á la del dinero. El siglo 19 es demasiado positivista para pensar en otra cosa. Y cuando hemos visto monarcas asociándose á los banqueros, y á estos nivelarse á los reyes y tener paso franco hasta el trono; cuando la fama ha transmitido hasta nosotros los hechos notables y las grandiosas operaciones de la casa Rodchilds, que solo ha empezado su carrera hácia el último tercio del siglo próximo pasado; cuando el quijotismo y las hazañas militares empiezan á ser vistas con bastante desvío, y cuando la diplomacia solo alcanza á realizar sus mejores negociaciones por medio del dinero; menester es que los pueblos que no quieran representar un papel despreciable, fijen toda su atencion en el trabajo, en la industria, en el espíritu de asociacion y de las empresas cuya ancha senda recorren con el resplandor y rapidez de los meteoros las naciones ilustradas.

¡Yucatan! ¡pobre península, olvidada por el ruido y el laberinto industrial de los pueblos cultos, no desmayes: la naturaleza no te ha olvidado. Tienes campos y terrenos vírgenes, ricos y estensos: tie-

nes lo principal, si quieres animarte, lo que te falta te lo proporcionará la actividad y la inteligencia!.....

A pesar de los notables quebrantos que el furor de las empresas y sociedades anónimas ocasionó habrá unos cuatro ó cinco años á la isla de Cuba, la experiencia y la práctica industrial la han re-puesto sin tardanza, de manera que la riqueza de Cuba, mejorándose mas y mas cada dia, ofrece un dechado digno de ser estudiado y seguido con positiva utilidad.

Las asociaciones se estienden y multiplican con diversos objetos; pero la que se pretende montar segun parece con proporciones gigantescas es la algodонера. Nosotros por ahora no queremos considerar á nuestra isla vecina, sino por el doble aspecto de agricultora é industrial: ella abunda en otros muchos ramos de comercio y de riqueza, consigüentes indispensables de su actividad industrial. La Habana, capital de la isla, es puerto de depósito mercantil.

Ahora vamos á procurar demostrar la conveniencia de establecer entre Yucatan y Cuba una relacion agricola é industrial de la manera mas estrecha que fuese posible.

Repetimos que la política no entra para nada en nuestras miras.

La isla de Cuba está un paso de nuestras costas: no hacemos mas que atravesar desde el Cabo Catoche y topamos con la isla por el Cabo de San Antonio.

Esa famosa Cuba de cuya posesion se enorgullece España es bien pequeña y cabe mas de diez veces en la península de Yucatan; pero Cuba en su estrecha superficie tiene diez veces mas número de habitantes que Yucatan en sus 10000 leguas. El movimiento de Cuba es casi igual al de la Luisiana de los Estados-Unidos, y á sus puertos ocurren á centenares las embarcaciones de Europa á cargar de azúcar y tabaco, despues de dejar en los almacenes del depósito los mas preciosos frutos que conducen.

Como nuestro objeto es solamente popularizar en

Yucatan por el aspecto que conviene á la industria y agricultura, no nos detendremos en minuciosas descripciones ni en amontonar datos estadísticos.

Estas simples apuntaciones son para el pueblo.

El aspecto de Yucatan el dia de hoy es melancólico: solo puede animarlo la esperanza, y nosotros pretendemos dar algun fundamento y pábulo á esa esperanza.

Desde 1820, poco mas ó ménos, apareció en este pais por primera vez la caña dulce de que entonces se hicieron siembras y pequeños plantíos. Esta operacion se efectuaba con tanta mas facilidad cuanto que los terrenos del interior, casi todos, son apropiados. En la mayor parte de ellos, en los *akalchéés*, ni siquiera se necesita la preparacion de surcos, y no se hace mas que ir metiendo con la mano y enterrar aquí y allá en líneas rectas los trozos de caña: un plantel así sembrado suele durar en estado de medro quince, veinte y aun veinticinco años, como se puede ver fácilmente en el partido de Bolonchen-Ticul, Peto y Tekax.

Hasta 1845 el sembradio de caña dulce se hizo tan comun en el pais que su azúcar casi era regalada, tanto que por ese tiempo el gobierno de este Estado tuvo una cuestion muy enojosa con el Supremo nacional con motivo de haber prohibido la importacion de este efecto en los puertos nacionales, por sospechas injustas. Entónces Yucatan contaba tambien con un elemento ventajosísimo: la multitud y baratura de brazos. El dia de hoy que se ha disminuido notablemente este elemento, los operarios cuestan, sin embargo, la 6.ª parte que los de Cuba.

Desde 1847 decayó en Yucatan la industria azucarera, asi como todas las demas, á causa del violento sacudimiento producido por la sublevacion de la raza indígena. Entónces los restos efimeros de aquella industria se refugiaron en el partido de Campeche donde se estableció desde luego.

El tabaco es un ramo de cultivo de bastante an-

tigüedad en este país, pues desde el tiempo del gobierno español se hacían siembras clandestinas que los guardas destruían frecuentemente porque entonces era un efecto estancado el tabaco, como lo era también en la República; pero nuestro tabaco era mejor cultivado en ese tiempo que en el presente: su siembra es descuidada, su cosecha es viciosa y á veces intempestiva y su beneficio después de cortado es casi nulo. Por esta causa nuestro tabaco es considerado como perteneciente á las clases más subalternas. Inteligentes cultivadores enseñarían á sacar todo el provecho posible de esta rica planta: abundan en la isla de Cuba esos maestros.

El café se dá, pero se siembra y cultiva muy poco. El arroz se siembra y se cosecha siempre bajo un sistema vicioso y poco económico. El maíz es objeto general de nuestra agricultura por ser grano de primera necesidad en el país, pero á veces escasea; por qué?.....Porque todavía no podemos preciarnos de estar al tanto de nuestros verdaderos intereses económicos y sociales. Hay otros renglones que sembramos y cultivamos mal y en pequeño como el cazabe, el sagú y otros.

A las inmediaciones de Mérida y los partidos de Izamal y Motul se ha multiplicado con provecho la siembra y el cultivo del jenequen y sus manufacturas. Su principal mercado es la Habana para donde se hace por el puerto de Sisal una notable exportación, así en rama como manufacturado: este sería el primer ramo de la riqueza pública del país, si se encontrase una máquina apropiada y económica para el raspado del jenequen.

Llegaremos al punto á que deseamos conducir á nuestros compatriotas y á los industriales de Cuba:
¡El algodón!

El algodón es el lazo de unión entre Inglaterra y los Estados Unidos: el algodón es el mediador en sus querellas; el que sostiene la benevolencia mútua entre ambas naciones.

El algodón para todo el mundo es un fruto riquí-

simo. Es en la vecina isla de Cuba objeto de una grandiosa asociacion. Para nosotros podrá ser una palanca poderosa que nos levante de nuestro presente abatimiento: puede ser nuestro porvenir de riqueza; cuando ménos es nuestra esperanza.

Ya hemos dicho que en Cuba son pingües y exuberantes los capitales, grandes las asociaciones.

En Yucatan no hay ni unas ni otras; pero sobran elementos naturales: hay excelentes, abundantes y estensísimos terrenos, vírgenes los mas, buenos todos para el cultivo de varios ramos y superiores para las plantaciones de algodón.

Una parte de la raza indígena está sublevada; pero no faltan brazos que pueden emplearse con utilidad y baratura.

Ademas, hay sobre veinte mil indios que viven en rancherías inmediatas á nuestras poblaciones, que aunque no obedecen á las autoridades legales, son sin embargo pacíficos y laboriosos: de estos se podria sacar un gran partido por empresas agrícolas bien montadas y con bastantes capitales disponibles. Acaso por medio de esas empresas podria lograrse que los sublevados regresasen al camino del órden y de la civilizacion.

Ahora bien: ¿habria algun inconveniente en que la sociedad algodónera de Cuba emprendiese algo en nuestro país?.....

No hablamos de una colonia extranjera: no se trata mas que de establecimientos agrícolas, fundados con inteligencia y buenos capitales, ora sean para la siembra, cultivo y fábrica del algodón, ora para los otros ramos de agricultura á que se presta el país: el tabaco, el arroz, el jenequen y otros; la cria de ganado vacuno, la caza, la pesca en que tanto abundan nuestras costas, el corte de maderas de construccion preciosísimas y que existen sin explotacion en nuestros bosques.

El primero que estableciese en esos lugares aparatos de vapor para acerrar, cepillar y dar diversas formas á esas maderas se admiraria bien pronto de.

los resultados; porque bosques hay á cuatro ó cinco leguas de las costas que ofrecen una inmensa riqueza por el aspecto indicado.

Omitimos entrar en minuciosos detalles.

Invitamos al espíritu de empresa que tanto se desarrolla en Cuba, á que envíe agentes á nuestro país á visitar nuestros terrenos, y á emprender en ellos las negociaciones de que lo hacen capaz su entusiasmo por los adelantos y los capitales con que cuenta.

En cuanto á nosotros los que nos preciamos de liberales, no solo debemos ser deferentes, sino empeñarnos con el mayor ardor en alcanzar este objeto.

El engrandecimiento de los pueblos proviene de sus relaciones industriales y de comercio. Ya es tiempo de pensar en reparar el funesto error de 1828.....

Los que son verdaderamente liberales cuentan con un hermano en cada individuo de la raza humana: un bien comun en los presentes de la naturaleza. A los que no convienen en estas ideas, á esos sí podemos llamarles mezquinos y retrógrados.

Campeche, 1859.

Un Yucateco.



